

Universidad de Lima
Facultad de Comunicación
Carrera de Comunicación



***ANÁLISIS MORAL: ACCIONES Y SANCIONES
DENTRO DE LA SAGA 'HARRY POTTER'***

Trabajo de investigación para optar el grado de Bachiller en Comunicación

Paredes Terry, Maria Lucia

Código 20161076

Lima – Perú

2019-1





***ANÁLISIS MORAL: ACCIONES Y SANCIONES
DENTRO DE LA SAGA 'HARRY POTTER'***

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. MATERIALES Y MÉTODOS	5
3. RESULTADOS.....	8
4. DISCUSIÓN.....	18
5. CONCLUSIONES	20
BIBLIOGRAFÍA	
¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.	

INTRODUCCIÓN

El enfrentamiento entre las fuerzas del ‘bien’ y el ‘mal’, el conflicto que el choque de ambas fuerzas produce en la narrativa literaria, está presente en el storytelling desde en mitos hasta productos de la época más contemporánea.

Esta dualidad existente entre la luz y oscuridad se encuentra presente, por ejemplo, en la serie de libros infantiles ‘Harry Potter’. Si bien han pasado años desde la fecha de su publicación, sería ingenuo decir que la saga no tuvo un impacto que todavía repercute en la cultura hasta el día de hoy, contando así de un grupo considerable de seguidores activos en diferentes niveles.

“Harry Potter” se ha visto ya analizada como un cuento con potencial para las discusiones morales (Helgesen, 2010) y cómo esta ‘saga hito’ discute estos temas del ‘bien’ y el ‘mal’ dentro de sus líneas narrativas.

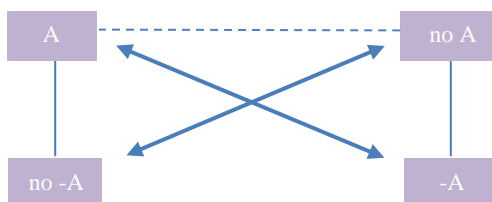
Como en toda historia con un protagonista que tiene un objetivo específico que cumplir, siempre habrá fuerzas opositoras que tratan de impedir la culminación de los actos. La pregunta sería entonces cómo son las acciones tomadas por los personajes y justificadas desde su punto de vista sancionadas por el enunciador.

Usando fragmentos de la saga de libros Harry Potter, se busca explorar no solo la moralidad de los personajes sino comprobar si es el mismo compás moral el que se encarga de la sanción a los actos o si hay excepciones a la regla de acuerdo con el papel que los sujetos de acción ocupen en la narrativa (héroe, villano, antihéroe, mentor, etc.).

MATERIALES Y MÉTODOS

Para el estudio del problema, se tomará principalmente el cuadro, o bien también llamado cuadrado, semiótico. Se entiende por cuadro semiótico la representación visual de la articulación lógica de una categoría (Greimas y Courtés, 1982, p. 96).

En dicho libro de doble autoría, ‘Diccionario Razonado de la Teoría Del Lenguaje’ (1982), se muestra como esta herramienta se sostiene gracias a un paradigma compuesto de cuatro términos, los cuales serían partícipes de diversas relaciones:



La primera relación (A y $\neg A$) es la de la contradicción, la que establece que ambos estados no pueden estar presentes a la vez (ejemplo de relación rico-no rico, solo una puede ser la condición en el momento).

Otra operación presente es la aserción (A y no A). Este término no debe ser confundido con el concepto de afirmación, que es la constatación de existencia semiótica, de orden informativo, y que puede ser representada -en los enunciados de estado- por la relación de conjunción (conjunción o disjunción) (Greimas y Courtés, p. 41).

Más que nada, esta operación establece que, “a nivel semántico y abstracto, los dos términos opuestos se necesitan mutuamente para definirse” (García, 2011, p. 31). En otras palabras, el término X, necesita del término Y para que, por contrariedad y oposición, tengan sentido.

Usando de ejemplo la categoría sexualidad, se puede afirmar que la idea de lo femenino (A) supone necesariamente la idea de lo masculino (no A). Los términos opuestos, dentro de su oposición, comparten algo en común: su organización dentro de un conjunto (categoría), lo que ayuda a que cada uno se autodefina en relación a la presencia de su contraparte.

En el caso del presente artículo, la oposición base sería bien y mal, dos términos primitivos que en conjunto componen lo que vendría a ser la idea de la moralidad. Cabe resaltar no se puede ir de A a no A (o bien de $\neg A$ en dirección a no $\neg A$) directamente, siendo dicho trayecto algo denominado como ‘camino prohibido’.

Por último, se encuentra la relación de complementariedad en la que “los términos de la sub-categoría se proyectan, se inclinan hacia los primeros” (García, p. 35). Por ejemplo, esta sería la relación entre alto (A) y no bajo (no $\neg A$).

Si \overline{A} no implica no-A, y si $\overline{\neg A}$ no implica A, los términos primitivos $\neg A$ y no-A-, con sus contradictorios, dependen de dos categorías semánticas diferentes. En el primer caso se dirá que la operación de implicación establecida entre los términos \overline{A} (A y no-A) y $\overline{\neg A}$ (no-A y A) es una relación de complementariedad (Greimas y Courtés, p. 97).

En relación con la problemática, el cuadro semiótico será complementado con la introducción del simbolismo que trae la relación figura-tema.

Efectivamente, calificamos de figurativo todo significado, todo contenido de una lengua natural y, más ampliamente, de todo sistema de representación (visual, por

ejemplo) al que corresponde un elemento en el plano significativo (o de la expresión) del mundo natural de la realidad perceptible (Courtés, 1991, p. 238).

En otras palabras, lo figurativo es todo lo que depende de la percepción del mundo exterior y puede estar relacionado de manera directa con alguno de los cinco sentidos tradicionales (Courtés, p. 238).

En oposición, y a modo de complementación de lo figurativo, se encuentra la dimensión temática. Si lo figurativo se define por la percepción, lo temático se caracteriza por su aspecto propiamente conceptual (Courtés, p. 238). Por ejemplo, conceptos como el amor, el odio y la maldad son términos abstractos pero sus manifestaciones (gestos exteriorizados) son percibidos por los sentidos.

Para analizar de mejor forma el tema de la moralidad y la representación del bien y el mal, se deben tomar en cuenta los conceptos de manipulación, acción y sanción.

Por su parte, el concepto de manipulación, tomado sin connotación peyorativa alguna, se caracteriza por ser una acción del sujeto sobre otro sujeto (el sujeto manipulador sobre el sujeto manipulado) con el objetivo de lograr que este último realice una acción (entendida como la conjunción de competencia y performance) determinada.

En cuanto configuración discursiva, la manipulación es subterránea a la vez por una estructura contractual (Greimas y Courtés, p. 252). Esto nos lleva al término contrato, el cual se puede entender como: el hecho de establecer, de «contraer» una relación intersubjetiva que tiene por efecto modificar el estatuto (el ser y/o el parecer) de cada uno de los sujetos participantes (Greimas y Courtés, p. 88).

La sanción, por su parte, se define como un juicio sobre, usualmente, un sujeto de acción. Según García (2011):

(...) esta evaluación es tomada a su cargo por un juez o judicador, quien además de determinar el ser, le atribuye a ese algo o alguien (el “juizado” o “sojuizado”) un objeto pragmático positivo o negativo, correlativo con un juicio positivo o negativo. La sanción tiene entonces dos orientaciones, una cognoscitiva (el juicio), y otra pragmática (el objeto atribuido). (p. 108)

En otras palabras, la sanción es el resultado directo de una acción realizada por un sujeto que se convertirá en el destinatario de la sanción (cognitiva o pragmática).

Finalmente, es importante considerar la llamada moralización que Greimas y Courtés (1982) definen como “la connotación tímica de los actantes-sujetos de la

narración, la moralización tiene por efecto homologar el término euforia con el sujeto, y el término disforia con el anti-sujeto (héroe*/traidor*)” (p. 265).

RESULTADOS

Antes de propiamente comenzar el análisis del actuar de los sujetos de acción dentro del universo enuncivo, cabe resaltar la relación existente entre las figuras ‘luz’ vs ‘oscuridad’ en relación a los temas ‘bien’ vs ‘mal’.

luz vs oscuridad

bien vs mal

La trama, tomada como enunciado, establece en repetidas ocasiones esta relación luz-bien y oscuridad-mal, tanto connotativa como denotativamente.

La magia, y por consiguiente los hechizos que los magos pueden realizar, son clasificados en magia oscura y, por oposición, de la luz.

Harry se acercó a la Sección Prohibida. (...) Allí estaban los libros con la poderosa Magia del Lado Oscuro, que nunca se enseñaba en Hogwarts y que sólo leían los alumnos mayores, que estudiaban cursos avanzados de Defensa Contra las Artes Oscuras

(Harry Potter y la piedra filosofal, p. 136-137).

—¡Tiene poderes oscuros con los que los demás sólo podemos soñar! — chilló Pettigrew con voz aguda—. ¿Cómo, si no, iba a salir de allí? Supongo que El Que No Debe Nombrarse le enseñó algunos trucos

(Harry Potter y el prisionero de Azkaban, p. 253).

No solo se vincula cierto tipo de magia a la ‘oscuridad’, denotada como ‘mala’, ‘maligna’ o ‘perjudicial y malintencionada’, sino se cataloga a quienes practican esta rama como “magos oscuros”, a quienes se les atribuyen actos perniciosos.

RECIENTE ASALTO EN GRINGOTTS

Continúan las investigaciones del asalto que tuvo lugar en Gringotts el 31 de julio. Se cree que se debe al trabajo de oscuros magos y brujas desconocidos

(Harry Potter y la piedra filosofal, p. 98-99).

Esta asociación no solamente se ve presente a nivel individuo, sino que se ve presente principalmente a la hora de hablar de los bandos de la guerra, notándose la

asociación de Voldemort con el “lado oscuro” y Dumbledore y Harry vinculados al “bando de la luz” por oposición.

“(…) Supongo que el misterio es por qué Quien-tú-sabes nunca había tratado de ponerlos de su parte... Probablemente sabía que estaban demasiado cerca de Dumbledore para querer tener algo que ver con el Lado Oscuro

(Harry Potter y la piedra filosofal, p. 38).”

—Oí hablar sobre su familia —dijo Ron en tono lúgubre—. Son algunos de los primeros que volvieron a nuestro lado después de que Quien-tú-sabes desapareció. Dijeron que los habían hechizado. Mi padre no se lo cree. Dice que el padre de Malfoy no necesita una excusa para pasarse al Lado Oscuro.

(Harry Potter y la piedra filosofal, p. 77).

Esta relación oscuridad-mal, como se mencionó con anterioridad, no solo es reconocible a un nivel denotativo sino connotativo en el vestuario de algunos personajes, evidente en las descripciones de Voldemort y sus seguidores, los mortífagos, personajes que emplean en su vestimenta el color negro, color que simboliza en la cultura occidental la muerte y/o la oscuridad.

—Vísteme —dijo por entre el vapor la voz fría y aguda, y Colagusano, sollozando y gimiendo, sin dejar de agarrarse el brazo mutilado, alcanzó con dificultad la túnica negra del suelo, se puso en pie, se acercó a su señor y se la colocó por encima con una sola mano

(Harry Potter y el cáliz de fuego, p. 442).

“El aire se llenó repentinamente de ruido de capas. Por entre las tumbas, detrás del tejo, en cada rincón umbrío, se aparecían magos, todos encapuchados y con máscara

(Harry Potter y el cáliz de fuego, p. 444).”

La utilización de máscaras por parte de los seguidores de Lord Voldemort, por su parte, es una representación de secretismo, de lo oculto y desconocido. Al ‘obscurarse’ la identidad de los individuos, se agrega una dimensión oscura a su presencia.

Si bien existe esta aparente distinción enunciativa, la balanza de lo que viene a ser el bien y el mal dentro del espectro de la moral es más ambigua en relación al compás moral de los personajes de la narrativa.

Comenzaremos con un personaje que encarna el papel del ‘mentor’ del personaje principal: Dumbledore. En un entonces director del Colegio de Magia y

Hechicería de Hogwarts, Albus Dumbledore es descrito como un hombre sabio, paciente y amable. Guía a Harry de alguna forma como padre putativo no solo a través del mundo mágico a modo de ocasional consejero, sino que en los libros finales (de una manera u otra) en su misión de destruir los horocruxes (fragmentos del alma de Voldemort).

Una acción que puede tomarse para dicho análisis es que Dumbledore (sujeto de acción) lleva a Harry, tras la muerte de los padres de este, a la casa de los tíos del menor. Este hecho, que sería normalmente considerado como /bien/, pasa a un /no bien/ al tomarse en consideración que Dumbledore tenía conocimiento de que los tíos de Harry percibían a la gente con magia como fenómenos y que aun así el actante 'ayudante' de Harry siguió con el plan debido a que eso era "lo mejor para él" (una casa conflictiva siendo mejor que no tener lugar a donde ir).

—He venido a entregar a Harry a su tía y su tío. Son la única familia que le queda ahora.

—¿Quiere decir...? ¡No puede referirse a la gente que vive aquí! —gritó la profesora, poniéndose de pie de un salto y señalando al número 4—. Dumbledore... no puede. Los he estado observando todo el día. No podría encontrar a gente más distinta de nosotros. Y ese hijo que tienen... Lo vi dando patadas a su madre mientras subían por la escalera, pidiendo caramelos a gritos. ¡Harry Potter no puede vivir ahí!

—Es el mejor lugar para él —dijo Dumbledore con firmeza

(Harry Potter y la piedra filosofal, p. 9).

Dumbledore, pese a escuchar el argumento de Minerva McGonagall, como sujeto manipulador, ejerce su hacer persuasivo sobre quién sería el sujeto manipulado. McGonagall entonces se ve dentro de una relación de obediencia hacia Dumbledore al encontrarse en una relación no poder-no hacer.

— (...). Sus tíos podrán explicárselo todo cuando sea mayor. Les escribí una carta.

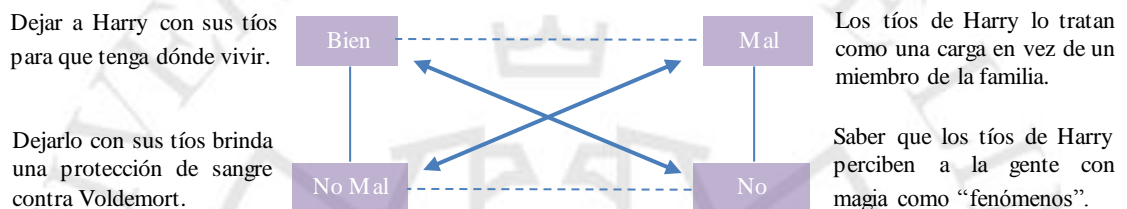
—¿Una carta? —repitió la profesora McGonagall, volviendo a sentarse—. Dumbledore, ¿de verdad cree que puede explicarlo todo en una carta? ¡Esa gente jamás comprenderá a Harry! ¡Será famoso... una leyenda... no me sorprendería que el día de hoy fuera conocido en el futuro como el día de Harry Potter! Escribirán libros sobre Harry... todos los niños del mundo conocerán su nombre.

—Exactamente —dijo Dumbledore, con mirada muy seria por encima de sus gafas—. Sería suficiente para marear a cualquier niño. ¡Famoso antes de saber hablar y andar! ¡Famoso por algo que ni siquiera recuerda! ¿No se da cuenta de que será mucho mejor que crezca lejos de todo, hasta que esté preparado para asimilarlo?

(Harry Potter y la Piedra Filosofal, p. 9 -10).

Se muestra, sin embargo, que el actuar termina estando considerado como /mal/ al verse como Harry creció en un ambiente que presentó situaciones de abuso de diversos tipos. Un ejemplo de ello es como el pequeño huérfano tuvo como habitación una pequeña alacena bajo las escaleras durante los primeros once años de su vida, durante los cuales se encargó de cosas como la limpieza y la cocina mas como si en vez de un miembro de la familia se tratase de un personal de servicio de la vivienda.

El /no mal/ estaría en la presencia de buenas intenciones tras la decisión. Ahí entra el razonamiento del bien común del mundo mágico, así como el conocimiento de la existente protección de sangre contra Voldemort que la hermana de Lily Potter (madre de Harry), Petunia, le podía proporcionar



El nivel enuncivo, sin embargo, este camino de acción no recibe en realidad sanción negativa salvo por, más que nada, la crítica inicial. Por el contrario, parece ser al menos parcialmente recompensado por Harry al sujeto protagonista nombrar a uno de sus hijos Albus.

Otro personaje cuyo razonamiento y actuar pueden ser analizados empleando algo similar es Severus Snape. El profesor de pociones una vez mortífago quien el libro final de la saga original establece como un doble agente y, por lo tanto, parte del bando de la luz. Planteándolo desde un inicio, Snape iniciaría en /mal/, desde el punto de vista de Harry, pues se muestra como una persona que abusa de su autoridad sobre sus alumnos (en particular Harry y, en un segundo plano, la casa de Gryffindor en su totalidad).

—¡Chico idiota! —dijo Snape con enfado, haciendo desaparecer la poción con un movimiento de su varita—. Supongo que añadiste las púas de erizo antes de sacar el caldero del fuego, ¿no?

Neville lloriqueaba, mientras las pústulas comenzaban a aparecer en su nariz.

—Llévelo a la enfermería —ordenó Snape a Seamus. Luego se acercó a Harry y Ron, que habían estado trabajando cerca de Neville.

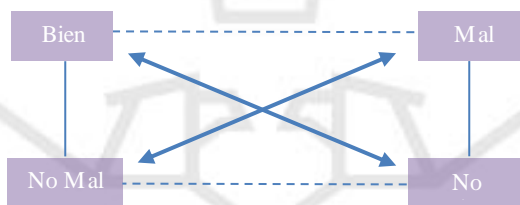
—Tu, Harry Potter. ¿Por qué no le dijiste que no pusiera las púas? Pensaste que si se equivocaba quedarías bien, ¿no es cierto? Éste es otro punto que pierdes para Gryffindor

(Harry Potter y la Piedra Filosofal, p. 97).

El personaje realiza una transición a /no mal/ cuando es revelado por el enunciador que es parte de la Orden del Fénix en el libro con nombre homónimo. Al trabajar bajo el mando de Dumbledore, y por estar asociado al ‘bando de la luz’ por proxi, el enunciado le otorga un pase libre a su actuar al dirigirse a /bien/ desde la perspectiva de Harry Potter y las Reliquias de la Muerte en la que denotativamente se establece entre líneas que aquello habría sido necesario para asegurar la victoria por sobre Voldemort.

Acciones involucradas como parte del plan de Dumbledore para la victoria del bando.

Trabaja bajo el mando de Dumbledore en la Orden del Fénix (‘bando luz’).



Antagoniza a Harry sin motivo aparente salvo por la similitud que él tiene con su

Actos no dejan de tener repercusiones hirientes (abuso verbal, favoritismo).

Podría considerarse como una sanción negativa, por ejemplo, las conversaciones que el “trío dorado” (Harry y sus dos amigos que cubren papeles de ‘ayudantes’) o la falta de confianza que la mayoría de los otros sujetos actantes le tienen (este último de carácter cognoscitivo a comparación del primero que tiene matices más pragmáticos).

Sin embargo, existe también como repercusión de su actuar una sanción pragmática positiva tras todo el performance del personaje que se ve en la elección de nombre de uno de los hijos de Harry Potter.

—Albus Severus, —dijo Harry quedamente, (...) — te pusimos ese nombre por dos directores de Hogwarts. Uno de ellos era un Slytherin y fue probablemente el hombre más valiente que nunca haya conocido

(Harry Potter y las Reliquias de la Muerte, p. 893-894).

Una acción que puede emplearse también para explorar la dimensión moral del personaje es el asesinato de Albus Dumbledore por su parte en Harry Potter y el príncipe mestizo.

Aquello se cataloga como /mal/ debido a la esencia misma del acto en conjunto al hecho de que supuestamente Snape era parte del mismo bando que el caído mentor de Harry; sin embargo, su “traición” (rompimiento del contrato de lealtad con

Dumbledore) se moviliza a /no mal/ al revelarse en el libro posterior que estaba siguiendo las órdenes del mismo Dumbledore (situación de lealtad mantenida).

“—¿Piensas dejar que Voldemort te mate?

—Por supuesto que no. Tú debes matarme.

(Harry Potter y las Reliquias de la Muerte, p. 816).”

Dumbledore pide que se repete el contrato unilateral establecido entre ambos con anterioridad y se presenta una situación hacer-hacer (manipulación) por parte del director con el objetivo de que, a partir de la lealtad que Snape se comprometió a tenerle años antes cuando pidió protección para Lily Potter y su familia.

—Si no le importa morir — dijo Snape con rudeza —¿Por qué no deja que Draco lo haga?

—El alma de ese chico aún no está dañada. — dijo Dumbledore —no dejaré que se rompa por mi culpa.

—¿Y mi alma, Dumbledore? ¿Y la mía?

—Tú eres el único que sabe si tu alma se dañara al ayudar a un viejo a evitar el dolor y la humillación.

(Harry Potter y las Reliquias de la Muerte, p. 816)

Para convencerlo emplea dentro de su argumento el hecho de que no lo quedaba más ya mucho tiempo y que si Snape no acababa con su vida, Voldemort obligaría a su ahijado (Draco Malfoy) a asesinarlo, lo cual dañaría su alma.

Asegurar su posición como seguidor fiel de Voldemort (doble espía).

Bien

Mal

Asesinar a Dumbledore en la Torre de Astronomía (“traición”).

Cumplimiento del contrato (lealtad) con Dumbledore.

No Mal

No

Pérdida de vida, la muerte de Dumbledore conlleva a la caída de Hogwarts.

Al respetar el contrato, y recibir como sanción positiva que Voldemort lo considerase como un seguidor leal, la acción es un /bien/, puesto que no solo se siguió el contrato de lealtad con Voldemort hasta el final, sino que su estado de doble espía haría que la posición casi asegurada dentro de las filas del ‘bando Oscuro’ pudiera ser beneficioso ya sea de manera personal o a favor del bando al que perteneció el difundo director antes de su fallecimiento.

Otro personaje que a nivel enuncivo es moralizado como un personaje ‘bueno’ es Hermione Granger, quien también puede ver sus acciones analizadas bajo este esquema. Tomemos, por ejemplo, la institución del Ejército de Dumbledore en el quinto libro de la saga, Harry Potter y la Orden del Fénix.

Tras que el Ministerio de Magia haya enviado a alguien (Dolores Umbridge) a Hogwarts para vigilar la institución y sus alumnos tras el supuesto regreso de Lord Voldemort, varias reformas y cambios tuvieron lugar en el Colegio de Magia y Hechicería. Uno de estos cambios fue que la clase de Defensa Contra las Artes Oscuras serían teóricas y ya no prácticas, es decir, no se haría uso de magia dentro del aula.

Para contrarrestar dicho estado, Hermione hace /bien/ al buscar que todos tengan una oportunidad para defenderse. Ella convence a Harry que se convierte en el profesor de un grupo, el cual posteriormente pasaría a llamarse el Ejército de Dumbledore, persuadiéndole para hacerle ver que lo que estaba sucediendo era una injusticia.

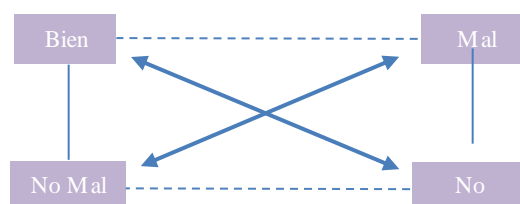
Para no ser descubiertos, Hermione hizo que todos firmasen en un pergamino sus nombres. Lo que no les había mencionado era que aquel no era un pergamino común, sino que había colocado una maldición en él para poder identificar a cualquier persona que traicionase al grupo.

El establecimiento de este contrato escrito, secreto para todos menos para Hermione, es un /no bien/, no solo por su carácter de secretismo (y, por consiguiente, careciente de consentimiento oficial o de conocimiento sobre la sanción pragmática negativa que caería en quien rompiese el contrato). Quien traicionase el E.D. (Ejército de Dumbledore) terminaría con acné que escribiría la palabra “soplón” en su rostro. Aquello inevitablemente saca a flote la pregunta de por qué el hechizo no, en vez de castigar, evitaba que pudiese delatar la organización estudiantil.

La idea del castigo físico es justificada por el enunciado mismo al Harry catalogar la idea de “brillante” tras hacerse público que alguien termino siendo víctima de la maldición, considerándose como un /no bien/ necesario para que se pueda lograr el cometido de enseñar Defensa contra las Artes Oscuras. Aquello, sin embargo, no quita que se trate a final de cuentas de un /mal/ no sancionado de manera negativa (si bien un personaje secundario sin poca relevancia a la historia en general fuera de ser el ‘interés amoroso’ del protagonista califica la acción como cruel, Harry y el resto de nivel enuncivo no parece tener problema con la idea).

Creación de una clase extracurricular que enseñe hechizos defensivos.

Tras primer “incidente”, las personas no revelarían más detalles.

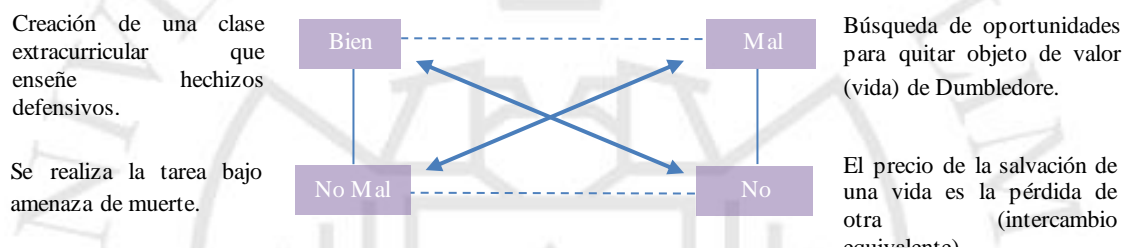


Contrato con maldición no prioriza que alguien se mantenga callado sino tiene único efecto castigador.

Encantamiento de un contrato secreto para evitar que sean delatados.

Un alumno de Hogwarts que valdría la pena analizar con esta metodología es Draco Malfoy, rival escolar de nuestro protagonista. Considerado como el líder de la casa Slytherin, destaca entre sus transformaciones más importantes su conversión a mortífago.

Durante el verano fue marcado por Voldemort y le fue dada la tarea de asesinar a Dumbledore. Esto recae en la parte /mal/ del cuadrado semiótico por obvias razones. Pese a ello, pasa por el /no mal/ cuando se considera que de no lograr su cometido él y su familia habrían de morir en lugar del director como castigo por fallar, transitándose al /bien/ al ser posible que realizando tareas indeseables se pueda obtener el objeto de valor añorado: mantenerse con vida.



Al final, el sujeto de acción no llega a realizar la performance, siendo Snape quien acabase arrebatándole a Dumbledore la vida, por lo que a Draco no se le adjudica sanción negativa. Sin embargo, con anterioridad en el mismo libro, uno de los intentos de indirectamente acabar con la vida del director (entrega de un collar con una maldición) si es sancionado de manera pragmática por el protagonista (aunque este 'héroe' no supiese todos los hechos).

Cabe destacar que la sanción pragmática que implica una maldición cortante que llevó a daño físico grave no es vista por el enunciador de la misma manera que, por ejemplo, los castigos físicos que una fuerza opositora como Umbridge inflige sobre los alumnos.

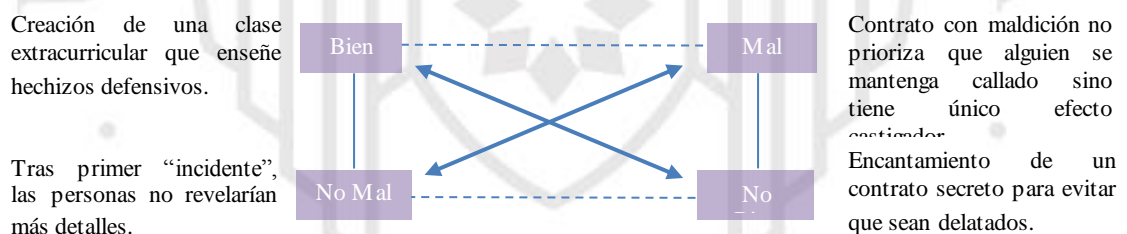
El caso de Voldemort, también conocido en el pasado como Tom Riddle, es un tanto más complicado puesto que en el quinto libro se indica que él es así porque nunca conoció amor ya que su concepción fue producto de una relación basada en pociones de amor, lo cual implicaría una falta de dimensionalidad a su personaje (al menos por parte del enunciador).

Sus acciones no dejan de inclinar la balanza hacia el lado de la malicia pese a que, desde su mentalidad, se puede aseverar que cree que está haciendo un bien al mundo de forma mesiánica.

Aplicar el cuadro semiótico en este caso es más complejo puesto que no se dan motivaciones muy concretas por las cuáles quiere llegar a su objetivo. Dicho ello, desea eliminar a los seres no mágicos ('muggles') y conseguir establecer la supremacía sangrepura (/mal/).

Considera que los no mágicos son inferiores, y parte del motivo por el cuál creció sin padres y con una herencia 'sangrepura' incompleta ya que su padre 'muggle' abandonó a su madre, descendiente del fundador de la casa Slytherin que le había estado proporcionando pociones de amor para que esté con ella, antes de que él naciera. Su madre murió poco después de dar a luz, lo que hizo que Tom terminase viviendo en un orfanato.

Su pasado y el hecho de que al partir su alma se fue corrompiendo más y más, hacen que vea el mundo con solo hechiceros como algo ideal, pese a que significarían grandes pérdidas. La narrativa, sin embargo, indica que él no se interesa por las muertes que puedan ocurrir a su alrededor: está contento con vivir para siempre y vivir en el poder.



La sanción pragmática que Voldemort recibe por sus acciones (justificadas desde su propio punto de vista) es negativa, su objetivo no es realizado y su derrota resulta en su muerte.

Cabe destacar, pese a esto, que Voldemort y sus seguidores no son los únicos personajes que parecen tener ciertos prejuicios o actitudes negativas ante miembros del mundo mágico que no sean 'sangrepura' o que rompan con el acuerdo silencioso de separación entre lo mágico y lo no-mágico. Véase el siguiente fragmento en dicho contexto, por ejemplo:

—¿Sois una familia de magos? —preguntó Harry, ya que encontraba a Ron tan interesante como Ron lo encontraba a él.

—Oh, sí, eso creo —respondió Ron—. Me parece que mamá tiene un primo segundo que es contable, pero nunca hablamos de él.

(Harry Potter y la piedra filosofal, p. 69)

En este caso se puede implicar que el sujeto al que se refiere pudiese ser un ‘squib’, un descendiente de padres magos que ha nacido sin magia. Este, sin embargo, no es el único caso en el que se puede apreciar una conducta y postura similar de personajes que son moralizados usualmente por el enunciatario como ‘buenos’ al denominarse como pertenecientes al ‘bando de la luz’.

—Yo soy mitad y mitad —dijo Seamus—. Mi padre es muggle. Mamá no le dijo que era una bruja hasta que se casaron. Fue una sorpresa algo desagradable para él.

Los demás rieron.

—¿Y tú, Neville? —dijo Ron.

—Bueno, mi abuela me crió y ella es una bruja —dijo Neville—, pero la familia creyó que yo era todo un *muggle*, durante años. Mi tío abuelo Algie trataba de sorprenderme descuidado y forzarme a que saliera algo de magia de mí. Una vez casi me ahoga, cuando quiso tirarme al agua en el puerto de Blackpool, pero no pasó nada hasta que cumplí ocho años. El tío abuelo Algie había ido a tomar el té y me tenía cogido de los tobillos y colgando de una ventana del piso de arriba, cuando mi tía abuela Enid le ofreció un merengue y él, accidentalmente, me soltó. Pero yo reboté, todo el camino, en el jardín y la calle. Todos se pusieron muy contentos. Mi abuela estaba tan feliz que lloraba. Y tendríais que haber visto sus caras cuando vine aquí. Creían que no sería tan mágico como para venir. El tío abuelo Algie estaba tan contento que me compró mi sapo.

(Harry Potter y la piedra filosofal, p. 87-88)

Este último fragmento denota que, para la familia de magos ‘buenos’ de uno de los miembros a futuro del Ejército de Dumbledore, es mejor opción que un niño sea dañado y maltratado inclusive físicamente, “golpeando lo muggle” fuera de él, a que sea un ‘squib’. Se ve como en el texto no se habla de una preocupación por parte de la familia de poder incluso haberlo matado, sino que el enfoque estaba en que no era un ‘squib’ al fin y al cabo.

Estas posturas similares pero mostradas por personajes que clásicamente serían categorizados como ‘buenos’ no son sancionados de manera alguna, es más, suele no tocarse a fondo por parte del enunciatario al considerarse como vistas menos graves (nadie reacciona a la confesión mostrada en el fragmento anterior, es más, el tema pasa

a ser las clases escolares, como poniendo ambos a un mismo nivel de importancia, gravedad y trascendencia).

DISCUSIÓN

Los personajes, en su mayoría, presentan en su comportamiento la moral desde el punto de vista del relativismo, escuela que niega la existencia de una moral objetiva sino habla de la convencionalidad de lo aceptable a través del contexto. Se presencian escalas de grises lejos de la idea luz/blanco = bien y oscuridad/negro = mal en los personajes, por ejemplo, del ‘bando de los héroes’, mostrándose que las acciones no solo pueden ser encasilladas en clasificaciones sólidas, sino que se trata de un espectro con distintas tonalidades en los que la toma de decisiones, y por consiguiente sus posibles consecuencias y retribuciones, son medidas en relación a lo que se desea obtener así como constituciones propias de lo que se considera correcto o no.

Habiendo dicho esto, si bien se puede percibir esta idea de que el fin justifica los medios, el enunciador muestra cierta predilección hacia los miembros del bando de ‘los tipos buenos’, cuyas sanciones no tienen el mismo peso que el de los sujetos que serían moralizados como ‘malos/villanos’.

El enunciador suele ser más permisivo si es que el personaje lucha por la que se establece denotativamente (relación de bandos con luz y oscuridad) por la ‘causa correcta’.

En el caso de Snape, por ejemplo, si bien se refiere a él tras su muerte como “el hombre más valiente” que Harry haya conocido, su no anticipado ni planeado sacrificio a manos de Voldemort durante el último libro de la saga no debería borrar el hecho de que Snape había siempre sido muy tosco y hasta despreciable contra el hijo de James y Lily Potter por el simple hecho de que Harry le recordaba físicamente a James, quien le había acosado durante su época escolar.

Si bien no se ignora que tal acontecimiento en su niñez debió provocarle ciertos problemas y traumas, aquello debe ser un motivo de comprensión mas no excusa, y ciertamente no debería verse el caso de una apología por el simple hecho de que se encontraba en el ‘lado correcto’ de la guerra.

Esta misma justificación por parte del enunciador se ve presente de igual modo al hablar de cómo se representan las casas dentro del universo de Harry Potter. En una

primera instancia, cabe destacar que los miembros del ‘lado oscuro’ son pertenecientes de la casa Slytherin a excepción de notables casos que no son numerosos.

Se establece a Slytherin como una ‘mala’ casa, la casa de la que solo salen magos y brujas oscuros, lo cual a modo de profecía autocumplida se vuelve en gran parte realidad. En la historia se podría decir que solo hay 3 miembros de la casa verde plata (Slytherin) que podrían ser considerados como ‘buenos’: Snape, Slughorn y Regulus (todos ellos, debe ser recalcado, de algún modo ayudaron a Voldemort en algún momento).

Tal como el cuadrado semiótico, en la narrativa, Gryffindor se opone a Slytherin casi a modo de reflejo complementario. Los prejuicios ante dicha casa, aunque no se muestra explícitamente debido a que la trama se cuenta desde la perspectiva de nuestro protagonista, Harry Potter, habrían de tener cierto efecto en los estudiantes que, vale la pena recalcar, se encuentran en el rango de edad de entre los 12 y 17 años. Las expectativas y estigmas negativos que varios miembros de la sociedad tienen hacia las casas ajenas a Gryffindor, en especial la casa de Slytherin, pueden verse reflejadas en el siguiente extracto:

—Karkaroff huirá si la Marca comienza a quemar.

—¿Lo hará? (...) ¿Y tú, te sientes tentado a irte con él?

—No — dijo Snape (...)—No soy tan cobarde.

—No — acordó Dumbledore. — Eres un hombre mucho más valiente que Igor Karkaroff. Sabes, a veces pienso que sorteamos las Casas demasiado pronto...

(Harry Potter y las Reliquias de la Muerte, p. 813)

Se connota que a cada casa le corresponde inherentemente un valor, y el de Gryffindor vendría a ser la valentía. Aquello ‘contrarrestaría’ el hecho de que Snape, durante su vida escolar en Hogwarts, haya sido parte de la casa de Slytherin.

Por su parte, Gryffindors que hayan realizado acciones cuestionables no suelen ser llamados por el enunciatario a responder por sus actos en diversos casos como las acciones de James Potter, el padre de Harry, durante su época de colegio que involucraban el acoso escolar a Snape. Entre las acepciones a esto se encontraría, por ejemplo, Peter Pettigrew, un compañero de casa de James y parte de su grupo de amigos que lo vendió a Voldemort y, en consecuencia, ocasionó su muerte y la de su esposa. Cabe destacar, sin embargo, que su caso es tratado como solo una manzana podrida del montón, contrario a lo que sucedería en Slytherin.

Pareciese entonces que si existe disparidad en relación al trato de acciones ‘buenas’ y ‘malas’ (dependientes al contexto) dependiendo del bando al que pertenezcan por parte del enunciador, de cierto modo simplificándose la dimensionalidad de la toma de decisiones y la moral, así como poner etiquetas invisibles que de cierto modo adjudican nociones de ‘bueno’ o ‘malo’ e influyen en sanciones y consecuencias.

CONCLUSIONES

- Personajes de ambos bandos realizan actos cuestionables desde de la perspectiva de lo moral (distinción del bien y el mal), aunque sus motivaciones difieren debido a sus objetivos finales.
- Los sujetos de acción justifican su actuar a través del fin, de lo que quieren lograr; sin embargo, el enunciador parece justificar o sancionar de acuerdo al bando al que tenga vinculaciones el personaje en cuestión. Por ejemplo, el hecho de que Dumbledore deje a un pequeño Harry con sus familiares abusivos es justificado por el fin de que pueda vivir una vida sin ser abrumado por su fama en el mundo mágico. Esto también se evidencia en el racismo a squibs (gente del mundo mágico nacida sin magia), el cuál es tratado como un tema ligero y sin importancia si es en relación al ‘bando bueno’ mas es visto como algo que debe ser sancionado negativamente si se trata del bando de Voldemort y sus seguidores. Por ejemplo, Ron, el mejor amigo de Harry, dice que un miembro de la familia de sus padres trabaja como contador (al no tener magia), pero la narración y el enunciador no hacen comentario alguno al respecto.
- Los personajes pertenecientes al ‘bando de los buenos’ tienden a ver sus actos de ‘dudosa moralidad’ (ya tengan un fin considerado como bueno o no) perdonados por el enunciador o al menos no presentados como hechos graves en comparación a lo que serían de ser realizados por gente del bando opuesto. Por ejemplo, uso de hechizos oscuros o maldiciones son tratadas a través de lentes distintos.
- El enunciador tiende a relacionar, de igual modo, personajes con características casi inmovibles e ‘incuestionables’ como se ve en la presentación de las casas, las cuales generalizan rasgos de una forma más que nada simplista y

bidimensional, negando la complejidad del ser humano (eg. Gryffindor = bueno, Slytherin = malo).

REFERENCIAS

- Courtés, J. (1991). *Análisis semiótico del discurso: del enunciado a la enunciación*. Recuperado de: https://www.academia.edu/10639025/Analisis_semiotico_del_discurso_Cap._1_-_Joseph_Courtes
- García, J. (2011). *Manual de Semiótica. Semiótica narrativa, con aplicaciones de análisis en comunicaciones*. Recuperado de: https://www.academia.edu/1079461/Manual_de_semiótica._Semiótica_narrativa_con_aplicaciones_de_análisis_en_comunicaciones.
- Grimas, A. y Courtés, J. (1979). *Semiótica: diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/313404991/Greimas-Y-Cortes-Semiotica-Diccionario-Razonado-de-La-Teoria-Del-Lenguaje>
- Helgesen, L. (2010). *Harry Potter's Moral Universe: Reading Harry Potter as a Morality Tale*. Recuperado de: <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/25254/Masteroppgave2x-xElvixLinneaxHelgesen.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rowling, J. (1998). *Harry Potter y la piedra filosofal*. Barcelona, España. Salamandra.
- Rowling, J. (2000). *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*. Barcelona, España. Salamandra.
- Rowling, J. (2001). *Harry Potter y el cáliz de fuego*. Barcelona, España. Salamandra.
- Rowling, J. (2008). *Harry Potter y las Reliquias de la Muerte*. Barcelona, España. Salamandra.

